

VII Jornadas de Sociología – FAHCE/UNLP – 5,6 y 7 de Diciembre 2012

José Eduardo Moreno – CISH/IdIHCS/UNLP – moracles78@hotmail.com

Cercanías y diferencias en la militancia de la izquierda argentina. Un estudio empírico

La presente ponencia forma parte de un trabajo más amplio plasmado en mi tesis doctoral sobre la convergencia y la fragmentación política en la izquierda argentina actual. Las páginas que siguen resumen un estudio basado en una encuesta a militantes que buscó explorar diferentes aristas asociadas a la temática de la convergencia y la fragmentación. Se buscó contar con un análisis sobre las características que adquieren las definiciones ideológicas y la construcción identitaria en los *modelos mentales* que los militantes elaboran a partir de su pertenencia a las distintas organizaciones.¹ Se recorren en este abordaje el modo en que se concibe el *nosotros* y los distintos *ellos* de la izquierda, las diferencias y rasgos distintivos, la percepción sobre la problemática de la convergencia/fragmentación, etc., buscando cotejar el modo en que se manifiestan las definiciones político-ideológicas en los modelos mentales de los militantes y de observar sus implicancias en la tensión convergencia/fragmentación.

1. RASGOS GENERALES DE LA MUESTRA

Los datos que serán analizados en esta ponencia son resultado de una encuesta personalizada llevada a cabo en ocasión del acto por la conmemoración del primer aniversario del asesinato del joven militante Mariano Ferreira. Allí se congregó un representativo conjunto de militantes de la izquierda argentina estando especialmente representadas a las formaciones políticas que se inscriben en el marxismo-leninismo, donde la tensión convergencia/fragmentación política adquiere especiales dimensiones y rasgos.

Como suele decirse, se trata de una *foto*, parcial y estática de la opinión de los militantes de izquierda en relación al problema de investigación planteado. Si bien resulta complejo poder establecer parámetros de *error* y *confianza*, considero que se trata de información valiosa y, en cierta medida, representativa del conjunto de la militancia de izquierda, en especial de los sectores mencionados. El resultado de esta tarea de recolección de datos fue una muestra de 133 casos, seleccionados a partir de una combinación de *método de cuotas*, buscando que la mayoría de las organizaciones presentes se

¹ Recupero el concepto de *modelo mental* tal como lo define Van Dijk, como la "*interfase entre lo social y lo individual, y por lo tanto entre lo general y lo particular*" (Van Dijk, [1998] 2006:119), es decir, es el modo en que los individuos construyen su relato a partir de la ideología compartida. Dicho de otro modo, se trata de la forma específica en la que la ideología del grupo "se hace carne", se manifiesta en el discurso de quienes comparten determinado corpus ideológico.

vieran representadas, y del método *aleatorio simple* según el cual se fueron seleccionando casos al interior de cada organización allí presente. Hechas estas aclaraciones sobre la muestra y sobre los límites de la misma para extrapolar datos al total del conjunto, comentaré los resultados.

Como características generales se puede mencionar que casi el 64% de los entrevistados fueron varones y el restante 36% mujeres en donde prevalecen, de manera notoria los jóvenes (casi el 67% son menores de 30 años). La baja edad de la militancia aparece asociada a la *escasa antigüedad* que se registra entre los militantes (sólo el 44,4% de los entrevistados milita en su organización desde hace más de 5 años). Estos datos, pueden interpretarse para destacar el crecimiento reciente de la militancia, pero también puede dar cuenta de la *poca capacidad de retención* que las organizaciones poseen para con sus militantes.²

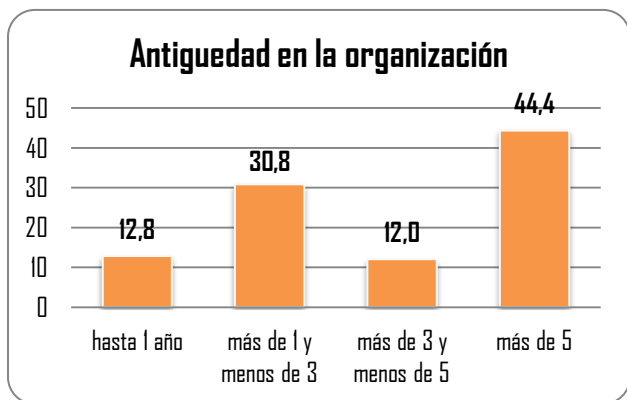


Tabla de contingencia edad2 * sexo

		sexo		Total
		varón	mujer	
Hasta 25 años	Recuento	37	19	56
	% de edad2	66,1%	33,9%	100,0%
	% de sexo	43,5%	39,6%	42,1%
	% del total	27,8%	14,3%	42,1%
entre 26 y 30	Recuento	20	13	33
	% de edad2	60,6%	39,4%	100,0%
	% de sexo	23,5%	27,1%	24,8%
	% del total	15,0%	9,8%	24,8%
entre 31 y 40	Recuento	15	6	21
	% de edad2	71,4%	28,6%	100,0%
	% de sexo	17,6%	12,5%	15,8%
	% del total	11,3%	4,5%	15,8%
más de 40	Recuento	13	10	23
	% de edad2	56,5%	43,5%	100,0%
	% de sexo	15,3%	20,8%	17,3%
	% del total	9,8%	7,5%	17,3%
Total	Recuento	85	48	133
	% de edad2	63,9%	36,1%	100,0%
	% de sexo	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	63,9%	36,1%	100,0%

2. ORGANIZACIONES Y CORRIENTES REPRESENTADAS

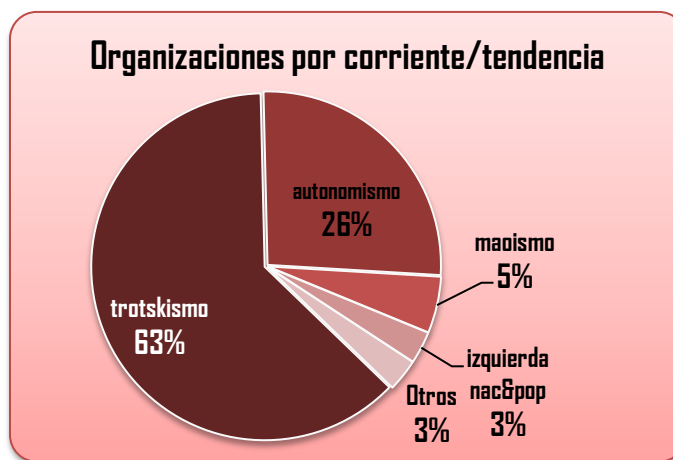
Como se indicaba más arriba, el grueso de los militantes presentes –y entrevistados- pertenece al marxismo-leninismo (68%), puntualmente al trotskismo (63%). Adquieren en esta muestra un peso

² En el XXI Congreso del PO en el 2002, Jorge Altamira constataba esta alta proporción juvenil, incluso superando estos valores ya que según sus estimaciones, el porcentaje de menores de 30 años en su organización alcanzaba el 80%. Según su criterio, esta situación era un síntoma por demás alentador: “Cuando un partido viejo es el partido más joven, es un partido revolucionario, porque ha logrado juntar la experiencia histórica, con las fuerzas vitales de la clase obrera.” (en Kohen, 2010:21). Sin detenernos en polemizar sobre la *pertenencia/naturaleza de clase* que Altamira le atribuye a sus militantes, podemos interpretar la composición etaria de otra manera. Una de ellas, es la que sugiere Kohen (2010) que señala que las organizaciones marxistas-leninistas funcionan como una suerte “puerta giratoria” para los jóvenes, y que esto se debe a que “*las estructuras jerárquicas y verticales de las bases partidarias sumadas al sacrificio y la entrega que requiere una militancia en organizaciones que no siempre pueden augurar el triunfo final llevan a la permanente salida de cuadros*” (p.22). Es decir, las características que adquiere la organización partidaria, a partir de la incorporación casi idéntica del modelo de partido revolucionario leninista, sumado a otros elementos que configuran la especificidad de tales organizaciones, estaría produciendo una salida constante de militantes, patente en la escasez de cuadros de edad media.

sobresaliente los militantes del autonomismo, que alcanzan el 26%.³ Las organizaciones que forman parte de la muestra son: el PO (21,8%), PTS (12%), Izquierda Socialista (IS, 13,5%), el Partido Socialista de los Trabajadores Unificado (PSTU, 4,5%), Convergencia Socialista (CS, 2,3%), Nuevo MAS (7,5%), FPDS (8,3%), PCR (5,3%), MP-D (13,5%) y otro grupo de organizaciones menores y de escasa presencia (“Otros”, 11,3%).

organización del encuestado

	Frecuencia	Porcentaje
PO	29	21,8
PTS	16	12,0
IS	18	13,5
PSTU	6	4,5
CS	3	2,3
MAS	10	7,5
FPDS	11	8,3
PCR	7	5,3
MP-D	18	13,5
Otros	15	11,3
Total	133	100,0



Como se ve se trata de un variopinto conjunto de organizaciones, con especial presencia de trotskistas y que en líneas generales, constituye una muestra que resulta válida para indagar de manera general y preliminar sobre algunas tendencias y patrones generales de los modelos mentales de la militancia de izquierda.

3. EL DESAFÍO DE SER DISTINTO

Uno de los datos que me interesaba rastrear en el discurso de los militantes es el de cómo conciben la especificidad de su organización, qué tópicos son considerados para señalar el *rasgo distintivo* de la organización a la que se pertenece.⁴ Los resultados que arroja esta pregunta ubican como principal criterio de distinción *la coherencia, la presencia y el seguimiento de principios y de un programa* (21,3%). El segundo tópico señalado es el que refiere a las *formas de organización, la democracia y la horizontalidad* (17,4%). Luego se mencionan la cuestión del *clasismo, la independencia de clase* y el trabajo e inserción en la *clase obrera* (14,2%); la *presencia en el territorio, el trabajo de base* y la

³ Cabe señalar que esta proporción obedece a una sobre representación de esta corriente dada por la presencia en el evento donde se realizaron las entrevistas de la organización “Movimiento Popular “La Dignidad” (MP-D), que en términos reales no posee el peso que aquí tiene. De cualquier manera contribuye a la calidad de la información en tanto permite sopesar la presencia del trotskismo en la muestra.

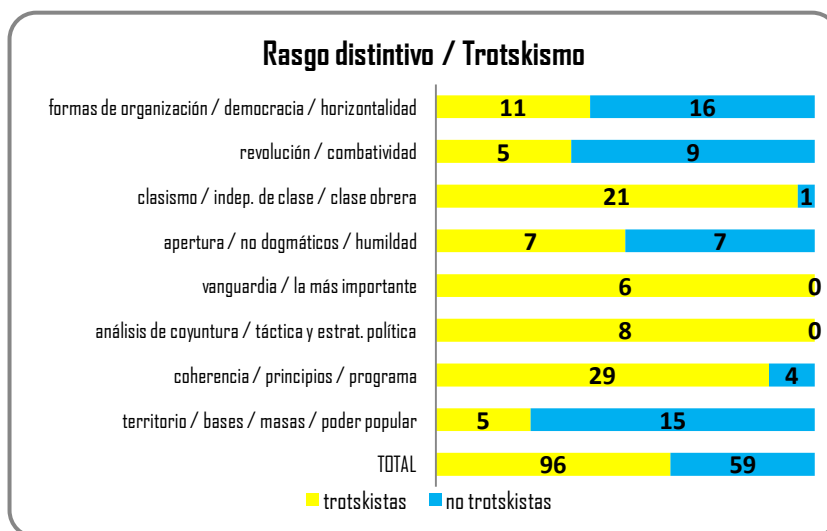
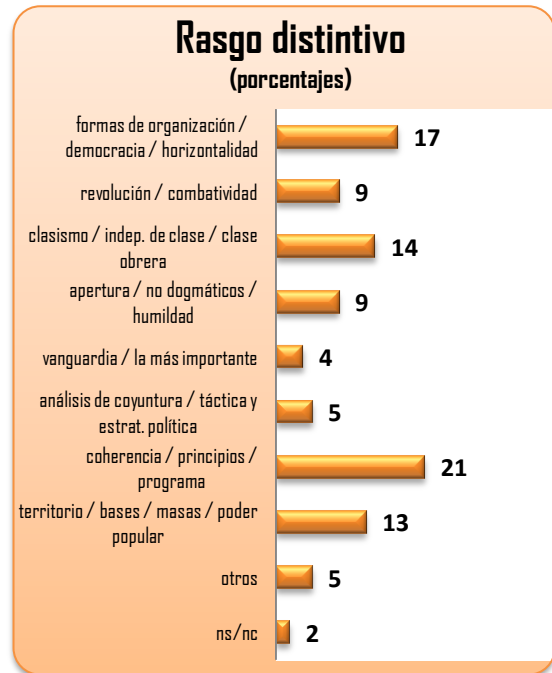
⁴ Al tratarse de una pregunta abierta las respuestas fueron agrupadas en categorías para facilitar su lectura. Asimismo cabe mencionar que al ser una pregunta de múltiple respuesta, el total de casos se eleva a 155.

construcción de poder popular (12,9%); la combatividad y el ser revolucionarios (9%); y la apertura, la humildad y el no dogmatismo (9%).

El mantenimiento y seguimiento de determinada guía político-ideológica se ubica entonces en la *pole position*, dando cuenta de la centralidad que adquiere el *relato programático*, fijaciones de sentido incluidas. Esto se refuerza si se consideran las frecuencias de las categorías que mencionan el *clasismo*, la *condición revolucionaria* y la condición de *vanguardia*. Si sumamos estas categorías, todas direccionadas al mantenimiento y respeto del (de cierto) *relato marxista leninista*, encontramos que casi la mitad de las menciones (48,4%) se orientan en ese sentido.

Una forma de complejizar este análisis es comparando esta variable con la corriente a la pertenecen los militantes. Por la cantidad de datos y para que la comparación resulte gráfica y útil, dividiremos a los militantes según si militan en el trotskismo o no. Según este criterio se observa que las categorías asociadas al seguimiento del *relato* adquieren especial peso entre los militantes trotskistas. Del total de quienes mencionan la *coherencia programática* el 87,9% milita en el trotskismo.

Por su parte, en la categoría vinculada con la *forma de organización* y el respeto y promoción de

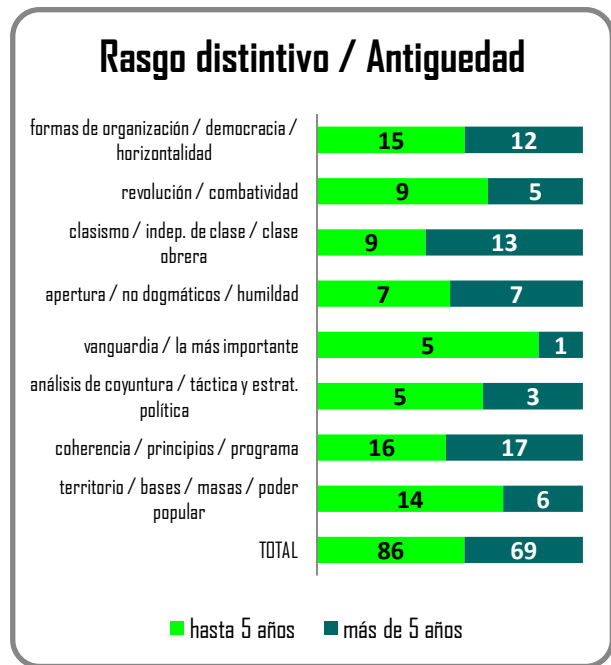


mecanismos democráticos, el 40,7% son militantes trotskistas mientras que el 59,3% son *no trotskistas*. Más claro resulta en el caso de la mención del *trabajo de base/territorial* como rasgo distintivo: los no trotskistas representen ahí el 75%.

Si comparamos las mismas categorías, que son las de mayor frecuencia y probablemente las

de mayor relevancia, con la antigüedad de la militancia en la organización se observan algunas

tendencias interesantes. La categoría de la “coherencia programática” muestra mayores porcentajes entre quienes poseen mayor antigüedad de militancia en la organización ya que alcanzan el 51,5% de la categoría (7 puntos porcentuales por encima de total en donde representan el 44,5%). Por otro lado no se observa relación en la distribución que presenta la categoría “formas de organización/democracia”, ya que los porcentajes se ajustan casi idénticamente a los del total. Donde sí se observa una relación relevante es en la categoría “clasismo”. Allí el porcentaje de quienes poseen más de 5 años de antigüedad alcanza el 59,1%, casi 16 puntos por encima de su media. Finalmente, en lo que refiere a la categoría “trabajo de base/territorio”, son los militantes con antigüedad menor a 5 años quienes resultan preponderantes con el 70%.



Como se observa en estos valores, encontramos que en las militancias de mayor antigüedad la cuestión de la fidelidad y coherencia a las líneas programáticas adquiere mayor peso, lo que invita a pensar en una sedimentación y fijación de las definiciones político ideológicas a través del tiempo. En el mismo sentido se puede agregar que mantienen su pertenencia y militancia quienes acuerdan y adhieren a esas líneas programáticas. Siendo más osados podemos pensar que la adhesión a tales lineamientos se termina convirtiendo en condición *sine qua non* para la permanencia.

Por su parte, también resulta significativo el peso de lo *territorial* y del *trabajo de base* entre quienes son *nuevos* en la militancia. En algún sentido se podría pensar que se trata de una militancia que privilegia la inserción en los sectores populares y en el territorio en una lógica de acumulación política no se ajusta –tanto- a lineamientos prefijados.

4. TRAYECTORIAS MILITANTES

Otros de los elementos que se indagaron en las entrevistas a militantes fue el de los antecedentes de militancia previos a la que desarrollaban en la actualidad. Cuando se consultó sobre eso se encontró con que el 27,8% de los entrevistados había tenido militancia anterior. Si comparamos este dato con la



distribución etaria observada más arriba, resultaba esperable un porcentaje no muy alto.

motivo.cambio		
	Frecuencia	Porcentaje
claudicaciones	7	18,9
falta de audacia / combatividad	8	21,6
diferencias político ideológicas	7	18,9
sectarismo	2	5,4
por el tipo de construcción	5	13,5
otro	3	8,1
ns/nc	5	13,5
Total	37	100,0

Entre los motivos que se esgrimen como justificación del cambio de organización aparecen en primer lugar la *falta de audacia/combatividad* (21,6%) de las organizaciones anteriores, las *claudicaciones* (18,9%) que se orientan en un sentido similar y las *diferencias político-ideológicas* (18,9%). En este sentido, si consideramos que la crítica a la *falta de audacia* se orienta en la misma dirección que las

claudicaciones, como formas de no ser consecuentes con la senda revolucionaria, prefijada y definida en sus lineamientos principales, constatamos de nuevo la centralidad del *relato marxista-leninista* con todas las características que aquí se han señalado.

Si bien el universo de los que vienen de otras trayectorias militantes es reducido (37 casos), resultante interesante comparar como se distribuyen las frecuencias de los *motivos del cambio* según la corriente político-ideológica de la que se trate. En este sentido puede verse que la tendencia sobre la *centralidad del relato* que se mencionaba más arriba forma parte especial del discurso que se reivindica trotskista. Categorías como “claudicaciones” o la de “falta de audacia” adquieren especiales dimensiones (100% y 75% respectivamente) entre los seguidores de Lev Davidovich Bronstein. Por su parte, en la misma línea de lo que se veía en la distribución de los “rasgos distintivos”, el “tipo de construcción” aparece como un *motivo de cambio* especialmente señalado entre quienes hoy militan en organizaciones “no trotskistas”.

Tabla de contingencia corriente2 * motivo.cambio

		motivo.cambio							Total
		claudicaciones	falta de audacia / combatividad	diferencias político ideológicas	sectarismo	por el tipo de construcción	otro	ns/nc	
trotskistas	Recuento	7	6	4	2	0	2	2	23
	% de org. actual	30,4%	26,1%	17,4%	8,7%	,0%	8,7%	8,7%	100,0%
	% de motivo.cambio	100,0%	75,0%	57,1%	100,0%	,0%	66,7%	40,0%	62,2%
	% del total	18,9%	16,2%	10,8%	5,4%	,0%	5,4%	5,4%	62,2%
no trotskistas	Recuento	0	2	3	0	5	1	3	14
	% de org. actual	,0%	14,3%	21,4%	,0%	35,7%	7,1%	21,4%	100,0%
	% de motivo.cambio	,0%	25,0%	42,9%	,0%	100,0%	33,3%	60,0%	37,8%
	% del total	,0%	5,4%	8,1%	,0%	13,5%	2,7%	8,1%	37,8%
Total	Recuento	7	8	7	2	5	3	5	37
	% de org. actual	18,9%	21,6%	18,9%	5,4%	13,5%	8,1%	13,5%	100,0%
	% de motivo.cambio	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	18,9%	21,6%	18,9%	5,4%	13,5%	8,1%	13,5%	100,0%

Recapitulando. En lo que refiere a las trayectorias militantes de los encuestados encontramos que es pequeña la porción de los que poseen experiencias militantes anteriores: poco más que 1 cada 4

entrevistados. Esto, como decía, resulta esperable si recordamos que la estructura etaria de los militantes es predominantemente joven.

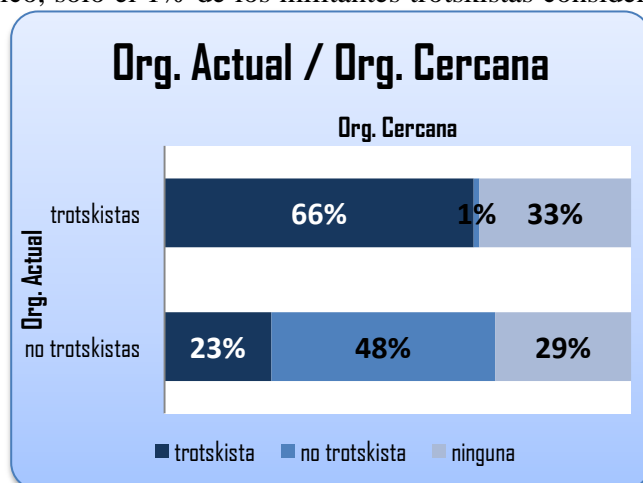
En lo que refiere a los motivos que desencadenaron los cambios de organización, los tópicos que dan cuenta de la *centralidad de relato* son los que se presentan con mayor peso. Al mismo tiempo, y constatando el peso del *relato*, las *diferencias político-ideológicas* (más allá de la *orientación* de las mismas) también aparecen como un motivo importante para justificar los cambios de organización. Las definiciones político-ideológicas, en las distintas formas en que aparecen señaladas en el análisis de esta variable, constituyen el principal eje ordenador. Son las viejas dificultades de las *prácticas políticas* que no se adecúan a los lineamientos que marca la teoría.

Resulta ilustrativa la comparación entre los militantes trotskistas y los que no lo son en relación a este punto. Observamos que esta tendencia sobre la *centralidad del relato* se presenta con mayor claridad entre los primeros. En el mismo sentido, los militantes que no se reivindican trotskistas hacen más hincapié en la *práctica política* misma, ya sea en referencia a la *forma de construcción* o actitudes *sectarias*. Si bien se trata de una simplificación de un fenómeno más complejo, no parece descabellado señalar que en estos casos la *práctica política* se constituye en un eje ordenador por encima de ciertos lineamientos que ordena el *manual revolucionario*.

5. SIMPATÍAS. ¿A QUIÉN QUERÉS MÁS?

Otro dato que se quiso relevar en esta parte del trabajo fue el de las preferencias, los acercamientos que podían identificarse al interior del universo de organizaciones. En el gráfico que sigue se observan las distribuciones de las organizaciones señaladas como “cercanas” según la corriente/tendencia de la que formen parte, separadas entre “trotskistas” y “no trotskistas” para simplificar el análisis.

Como era de esperar, se observa cierta tendencia *endogámica* que lleva a los militantes a escoger como “organizaciones más cercanas” a aquellas que con las que comparten las mismas corrientes/tendencias. Asimismo, esta tendencia *endogámica* adquiere especial dimensión entre las organizaciones trotskistas. Como se ve en el gráfico, sólo el 1% de los militantes trotskistas considera *cercana* alguna organización que no forma parte de esa tendencia político-ideológica. Si observamos a los “no trotskistas”, los que “cruzan” la frontera trotskista alcanzan el 23%. De acuerdo a lo que venimos viendo, se podría plantear que el particular peso que adquiere el *relato* al interior del trotskismo y las fijaciones



de sentido allí observadas, acentúan la tendencia *endogámica* presente en cualquier identidad grupal.

El tercer elemento que quería señalar es el porcentaje (más del 30%) de quienes no encuentran *ninguna* organización que les resulte *más* cercana. Entiendo que este dato indica una superposición de las *fuerzas endogámicas* existentes. Es decir, por un lado los militantes se mantienen al interior de la propia tendencia/corriente, pero al mismo, la pertenencia partidaria promueve una lógica *endogámica* en el nivel de las organizaciones. Esto, considero, se retrata en el hecho de que casi 1 de cada 3 militantes no menciona a ninguna otra organización que more allende la frontera partidaria.

6. ¿ES PARA TANTO? PROFUNDIDAD DE LAS DIFERENCIAS

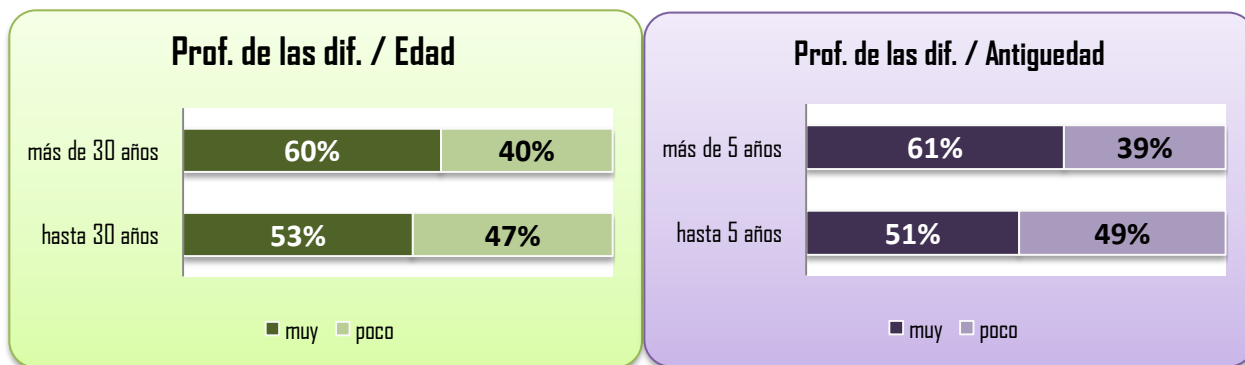
Otro dato que resulta relevante para la problemática acá planteada es la percepción de los militantes sobre la *profundidad de las diferencias* que se reconocen entre las distintas organizaciones que forman parte del universo de la izquierda argentina. En tal sentido se consultó a los entrevistados sobre esta cuestión mediante una pregunta cerrada que ofrecía sólo 3 opciones (más la no respuesta, claro): “muy profundas”, “poco profundas” y “nada profundas”.

El resultado sobre esta consulta muestra que los militantes tienden a considerar sus diferencias otorgándoles una entidad de gran magnitud. Los números son ilustrativos: el 52,6% de los entrevistados considera que las diferencias que tienen con las otras formaciones de la izquierda son “muy profundas”. Diez puntos por debajo, un 42,1% considera que las diferencias son “poco profundas”. Por último, ninguno de los 133 militantes entrevistados consideró que las diferencias sean “nada profundas”.

Tabla de contingencia: profundidad diferencias / trotskismo

		profundidad.diferencias			Total
		muy	poco	ns/nc	
trotskistas	Recuento	46	34	3	83
	% de trotskismo	55,4%	41,0%	3,6%	100,0%
	% de prof. dif.	65,7%	60,7%	42,9%	62,4%
	% del total	34,6%	25,6%	2,3%	62,4%
no trotskistas	Recuento	24	22	4	50
	% de trotskismo	48,0%	44,0%	8,0%	100,0%
	% de prof. dif.	34,3%	39,3%	57,1%	37,6%
	% del total	18,0%	16,5%	3,0%	37,6%
Total	Recuento	70	56	7	133
	% de trotskismo	52,6%	42,1%	5,3%	100,0%
	% de prof. dif.	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	52,6%	42,1%	5,3%	100,0%

Como (también) es de esperar, esta percepción sobre la *profundidad de las diferencias* adquiere mayor notoriedad entre quienes militan en el trotskismo. Como se ve en el cuadro y el gráfico, el porcentaje de los que consideran “muy profundas” las diferencias trepa entre los trotskistas al 55,4%, mientras que entre los “no trotskistas” alcanzan el 48%.



También resulta interesante cotejar esta variable con la edad de los militantes. En esta comparación se observa que entre los militantes mayores de 30 años las diferencias son percibidas como más profundas. Entre estos, quienes consideran las diferencias como “muy profundas” alcanzan el 60%, mientras que entre los más jóvenes este valor llega al 53%. En este sentido se puede señalar que la edad de los militantes, como un indicador –relativo, pero plausible- de la trayectoria militante, acentúa las diferencias que se perciben con los otros.

Esto se constata cuando se observa la antigüedad de los militantes. Allí el contraste resulta un poco más visible. Entre los que poseen una antigüedad mayor a 5 años, las diferencias se perciben como “muy profundas” para el 61% y “poco profundas” para el 39%. Por su parte, entre los noveles militantes la proporción varía sensiblemente: los que consideran “muy profundas” las diferencias alcanzan el 51% y el restante 49% las percibe como “poco profundas”.

En resumen, se puede plantear que existe una clara tendencia entre los militantes a percibir sus diferencias como profundas, “muy” o “poco”, pero profundas al fin, ya que la opción “nada profundas” no fue escogida por ninguno de los entrevistados. Esta tendencia se acentúa según varios factores. Por un lado en función de la orientación político-ideológica: entre los trotskistas las diferencias son percibidas como más profundas que entre los “no trotskistas”. Sucede lo mismo con la *trayectoria militante*: tanto en el cruce con la edad como con la antigüedad, se manifiesta la tendencia según la cual cuanto mayor trayectoria presenta el militante, más profundas percibe las diferencias. Pareciera que la permanencia en la organización refuerza los lazos identitarios en detrimento del acercamiento con *el afuera*, con la *otredad* dentro de la izquierda.

Para completar el análisis de la percepción de los militantes sobre la naturaleza e intensidad de las diferencias existentes al interior de la izquierda, se consultó sobre si se debían “relativizar” las diferencias para avanzar en procesos de convergencia política duraderos y exitosos. En este punto se buscó registrar en qué medida las diferencias deben/pueden ser superadas en pos de la convergencia política de la izquierda, o si, por el contrario, se trata de diferencias irreductibles que deben ser atendidas y permanecer como parte de la relación entre las organizaciones.

Los valores generales que arrojó esta pregunta señalan que la amplísima mayoría, el 80,5%, desea que las diferencias presentes se *relativicen* para avanzar en articulaciones políticas. Es decir, si bien se perciben las diferencias como *profundas*, eso no implica que se vean como irreductibles y que no puedan ser matizadas en pos de objetivos políticos. De este modo se plantea o sugiere cierta separación entre *definiciones ideológicas y práctica política*, separación que desde la lógica de algunos de los discursos identitarios analizados, no parece tener demasiada cabida.

Si se analiza esta variable según la corriente/tendencia de los militantes se aprecia una mayor reticencia por parte de los trotskistas a la *relativizar* las diferencias: entre estos es el 77% los que aprueban relativizar las diferencias, mientras que entre los no trotskistas este valor llega al 92%.

7. ¿UNIDOS O RESIGNADOS?

Otra línea que resulta relevante para el análisis es la de la percepción de los militantes sobre las probabilidades de que se avance en una unidad del espectro de la izquierda en una fuerza política articulada. En este punto se observa el grado de *optimismo* que los militantes muestran en torno a esta cuestión.

A nivel general, el 35,3% de los encuestados manifiesta que es “muy probable” que se avance en una unidad política de las fuerzas de la izquierda; el 52,6% señala que esto es “poco probable”; mientras que el 12% se inclina por considerar que es “nada probable”. Como se ve se trata de categorías no desprovistas de ambigüedad, ya que cada una de ellas puede ser entendida de diferente

Tabla de contingencia: relativización de diferencias y trotskismo

		relat. dif er			Total
		si	no	ns/nc	
trotskistas	Recuento	63	19	1	83
	% de trotskismo	75,9%	22,9%	1,2%	100,0%
	% de relat. dif er	58,9%	82,6%	33,3%	62,4%
	% del total	47,4%	14,3%	,8%	62,4%
no trotskistas	Recuento	44	4	2	50
	% de trotskismo	88,0%	8,0%	4,0%	100,0%
	% de relat. dif er	41,1%	17,4%	66,7%	37,6%
	% del total	33,1%	3,0%	1,5%	37,6%
Total	Recuento	107	23	3	133
	% de trotskismo	80,5%	17,3%	2,3%	100,0%
	% de relat. dif er	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%
	% del total	80,5%	17,3%	2,3%	100,0%

manera y, por tanto, su interpretación puede conducir a conclusiones distintas. Hecha esta salvedad, se puede señalar que resultan escasas las expectativas de los militantes sobre el avance en la unidad de la izquierda si se considera que agrupando a las categorías de “poco” y “nada”, sumadas alcanzan el 65%.

Si se considera la pertenencia o no al trotskismo, encontramos que las perspectivas se

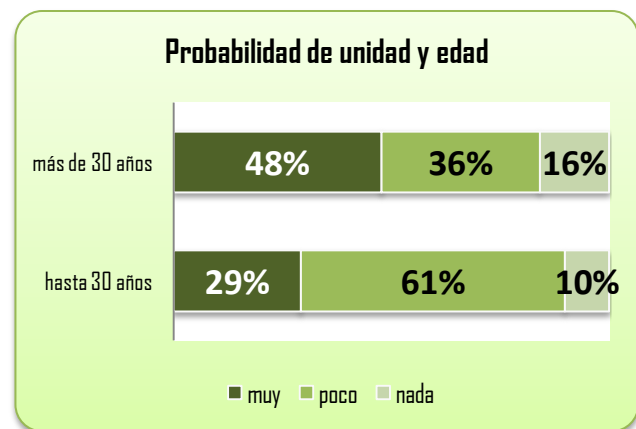
Tabla de contingencia: probabilidad de unidad y trotskismo

		probabilidad. unidad			Total
		muy	poco	nada	
trotskistas	Recuento	40	39	4	83
	% de trotskismo	48,2%	47,0%	4,8%	100,0%
	% de prob. unidad	85,1%	55,7%	25,0%	62,4%
	% del total	30,1%	29,3%	3,0%	62,4%
no trotskistas	Recuento	7	31	12	50
	% de trotskismo	14,0%	62,0%	24,0%	100,0%
	% de prob. unidad	14,9%	44,3%	75,0%	37,6%
	% del total	5,3%	23,3%	9,0%	37,6%
Total	Recuento	47	70	16	133
	% de trotskismo	35,3%	52,6%	12,0%	100,0%
	% de prob. unidad	100,0%	100,0%	100%	100,0%
	% del total	35,3%	52,6%	12,0%	100,0%

modifican sustancialmente. Entre los trotskistas, el porcentaje de los que consideran “muy probable” la unidad de la izquierda alcanza el 48,2%, lo que manifiesta un contraste notable con los “no trotskistas”, entre quienes sólo el 14% adhiere a esa postura.

Resulta interesante retomar los valores sobre la percepción de las diferencias y el modo de encararlas. Como vimos, son los propios trotskistas los que consideran más profundas las diferencias presentes en la izquierda y, al mismo tiempo, son quienes menos consideran que se deban *relativizar* tales diferencias. Un elemento que puede hacer inteligible estos valores es el hecho de que el proceso de convergencia de la izquierda es visto por los trotskistas desde una fuerte *lógica de vanguardia* según la cual, los procesos tendientes a la unidad serán resultado del alineamiento de unos tras otros, a partir del peso específico político de cada uno, pero que no implica arribar a consensos que zanjen muchas de las diferencias que se perciben. Esto es: las diferencias existen → son profundas → no es (tan) imperioso relativizarlas → es muy probable que se avance en la convergencia → la convergencia resultará del alineamiento tras quienes se erijan en vanguardia.

Por su parte, el optimismo en torno de las expectativas de unidad se manifiesta más intenso entre los militantes de mayor edad: en los mayores de 30 años el 48% considera “muy probable” que se vaya hacia una convergencia en la izquierda; en contraste, esta categoría alcanza el 29% entre los que no superan la treintena. De cualquier modo hay que señalar que el porcentaje de los que ven “nada probable” que aquello suceda es más alto (16%) entre los mayores de 30 que entre el resto (10%).



Como saldo del análisis de esta variable se puede indicar que en general no se avizoran demasiadas expectativas en la militancia en relación al avance y profundización de procesos de convergencia al interior de la izquierda. En el caso de los trotskistas, el optimismo es mayor, probablemente vinculado con la reciente experiencia del *Frente de Izquierda y de los Trabajadores*, que unos días después de realizada la encuesta se iría a medir en las elecciones nacionales. Las expectativas generadas luego de una larga y visible campaña, y después de haber pasado la marca del 1,5% que exigía la ley electoral, es probable que haya incidido en el optimismo mostrado en torno a esta cuestión. Si a esto le sumamos la presencia de una lógica vanguardista de acumulación política es lógico que, al verse erigidos como *la expresión política* de la izquierda en esa coyuntura, fueran altas las expectativas de que el resto de las fuerzas se alinearan tras aquél frente.

Asimismo, y más allá de esta coyuntura, es interesante el contrapunto que se observa entre la percepción de profundidad de las diferencias, la necesidad o no de relativizarlas y las expectativas de unidad. En este sentido considero que las definiciones político-ideológicas del corpus trotskista permiten, siguiendo la lógica de la vanguardia leninista, ser optimistas frente a las posibilidades de convergencia aunque se reconozcan profundas las diferencias que los separan y no se haga (demasiado) hincapié en *relativizarlas*.

8. CINCO PARA EL PESO

Una pregunta que resultaba ineludible en una exploración de este tipo es aquella que remite a las causas –en verdad a las posibles soluciones que por contraste refieren a las causas- que están detrás de la tensión percibida entre convergencia y fragmentación. Las respuestas obtenidas ante la consulta sobre *lo que falta* para avanzar en procesos de convergencia “duraderos y profundos” muestra algunos valores que resultan significativos. La opción más señalada⁵ es aquella que resalta la necesidad de *voluntad/humildad/diálogo* (26,3%). En segundo lugar aparece la necesidad de acordar en un *programa/plan de lucha/interpretaciones comunes* (17,3%). En tercer orden se mencionan los elementos del *contexto/condiciones objetivas* (15%). Luego, bastante más atrás se mencionan un *mayor protagonismo de las bases y renovación de dirigentes, relativizar diferencias, cambios estratégicos y políticos, la coherencia e identidad de clase, profundizar los debates, una referencia y la lucha y penetración en las masas*.

¿Qué falta para desarrollar procesos articulación duraderos y profundos?

	Frecuencia	Porcentaje
más protag. de las bases / renov. de dirigencias	8	6,0
relativizar diferencias	7	5,3
voluntad / humildad / diálogo	35	26,3
programa / plan de lucha / interpret. comunes	23	17,3
contexto / condiciones objetivas	20	15,0
nada, ya está (FIT)	6	4,5
es imposible	8	6,0
cambios estratégicos, políticos	6	4,5
coherencia / consecuencia / ident. de clase	4	3,0
profundizar debates	7	5,3
una referencia	2	1,5
lucha / penetración en las masas	4	3,0
ns/nc	3	2,3
Total	133	100,0

Detengámonos en las principales opciones señaladas. ¿Qué nos dice la categoría más elegida? En primer lugar que existe entre la militancia la idea de que mediante la voluntad política, la humildad y el diálogo es posible avanzar en el camino de la convergencia de la izquierda. En esta perspectiva subyace un reclamo a las dirigencias las que, como responsables principales de diseñar las políticas de acuerdos y acercamientos, estarían poniendo por encima de los objetivos últimos –“la transformación de la sociedad”- los intereses particulares. Esta opción parece estar en la misma sintonía con los que reclaman mayor protagonismo de las bases y recambio en las dirigencias.

⁵ Al tratarse de una pregunta abierta, las respuestas fueron agrupadas en categorías construidas a posteriori.

Cabe agregar que esta postura asumida por los militantes supone que las *diferencias* que separan a las distintas formaciones políticas, no poseen una profundidad que las hace irreductibles, al contrario, mediante una *modificación actitudinal*, se podrían zanjar o al menos colocarlas en un segundo plano. Acá la *centralidad del relato* se esfuma. Hacer política *también es* despojarse de vanidades y mezquindades. Más importante aún que acordar plenamente en las características que debiera asumir la *Revolución Permanente* o la *Dictadura del Proletariado* en nuestro país.

La segunda de las opciones más elegidas refiere a un proceso de negociación más complejo, en el que se deben llegar a acuerdos sobre *programas, planes de lucha e interpretaciones*. En este punto el *relato revolucionario*, el conjunto de definiciones político-ideológicas que deben seguirse para no salirse de la senda de la revolución, se vuelve hacer presente en toda su dimensión. Por los *niveles de fijación de sentido* que observamos en los discursos identitarios, parece ser especialmente complejo avanzar por este camino. El registro vuelve otra vez al plano *teórico-ideológico* en detrimento de las operaciones *practico-políticas*.

La tercera categoría que sobresale del conjunto es aquella que remite a las viejas conocidas *condiciones objetivas* de las que tanto se ha hablado al interior de la izquierda y del marxismo en particular. Tratándose de militantes formados alrededor del marxismo –con las excepciones y graduaciones que pudieran señalarse– las condiciones objetivas exceden lo que los teóricos de la *movilización de recursos* llaman la *estructura de oportunidades políticas*. Si bien en ambos casos se hace referencia a los elementos que configuran el contexto dentro del cual se desarrolla la práctica política, desde el marxismo se hará especial hincapié a los elementos *estructurales* (materiales, económicos) por sobre el resto.⁶

Como se ve, las respuestas encontradas sobre la pregunta de lo que hace falta para avanzar en la convergencia de la izquierda son variadas y se orientan en direcciones diversas, muchas veces contrapuestas. Como es sabido, la complejidad de las acciones humanas y del mundo social hacen probable que las distintas *soluciones* propuestas tengan su asidero y aporten lo suyo. Claro que no todas de la misma manera ni en el mismo nivel. Más allá de la validez de cada una, resulta interesante

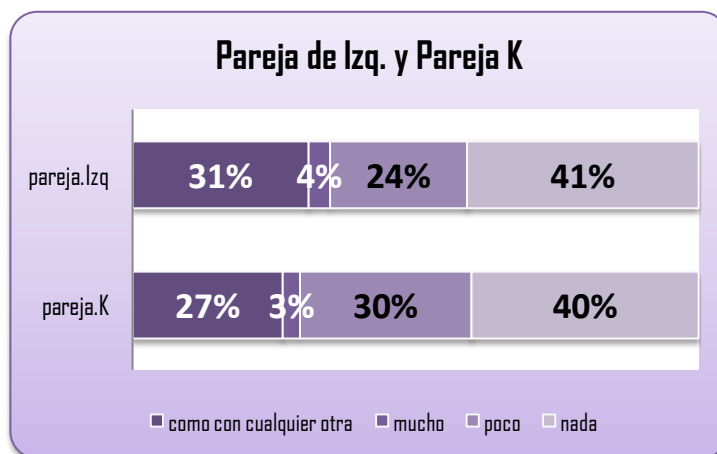
⁶ La discusión entre *objetivistas* y *subjetivistas* en la interpretación del materialismo histórico que propone el marxismo es extensa y excede el interés de este trabajo. Por lo pronto se puede señalar que el peso de la *variable contextual* (en cualquiera de sus formas) resulta central en el desarrollo de cualquier proceso. Sin embargo, no puede dejar de señalarse el riesgo de caer en posiciones *objetivistas* que reduzcan la centralidad de la acción –y de los sujetos. Lo que supone esta perspectiva es que las *condiciones subjetivas* –las organizaciones y la militancia correspondiente– estarían ya *listas y maduras* para llevar adelante un proceso político –de crecimiento y convergencia– al que le faltan las *condiciones objetivas*. Lo que queda por resolver y precisar desde esta postura es sí no se puede hacer más para avanzar en el camino de la convergencia además de *esperar* la maduración de las condiciones objetivas.

dar cuenta de por donde pasan las percepciones y explicaciones de los militantes sobre este problema tan complejo.

9. YENDO DE LA CAMA A LA REVOLUCIÓN

Una forma que optamos para cotejar los rasgos que asumen las diferencias en la izquierda fue asociar las definiciones político-ideológicas con las relaciones personales, en particular las de pareja. Concretamente se preguntó *cuánto duraría cada uno con una hipotética pareja de otra fuerza política*.⁷ Las opciones sobre las que se consultó fueron la de una pareja de la izquierda pero de otra corriente/tendencia⁸ y la de una pareja que integrara las filas del kirchnerismo. Se buscó con esto agregar una dimensión más, un nuevo indicador, a la caracterización del modo en que se concibe al otro, al ellos de izquierda y al ellos enemigo.

Si bien en los trazos gruesos se observa, como cabía esperar, una mayor simpatía por los *compañeros* de la izquierda, la magnitud de los valores resulta, como mínimo, curiosa. Como se observa en el gráfico que sigue, el 31% de los encuestados sostuvo que “duraría” con una pareja de izquierda “como con cualquier otra” y el 4% “mucho”. Es decir, para el 35% de los encuestados, la alteridad/rivalidad política que pudiera tener con su pareja no constituiría un obstáculo para la relación. ¿Pero qué sucede con el 65% restante? Para ellos sí significaría un obstáculo: el 24% considera que duraría “poco” y el 41% “nada”.⁹



⁷ Si se considera que la ideología constituye la base axiomática de las creencias que un grupo desarrolla como forma de resguardar/promover sus intereses, como tal, atraviesa diversos órdenes y dimensiones de los sujetos que son parte de ese grupo. La ideología política, siendo una variante específica de la “ideología en general”, tampoco opera de manera aislada del conjunto del sistema de creencias general. Es decir, lo político constituye una dimensión del sistema de creencias, superpuesta y entremezclada con las otras. Por ello, la identidad política de una persona “contamina” su “identidad general”. Es partiendo de estos supuestos que consideré útil explorar la problemática de esta investigación *más allá* de las dimensiones de la política.

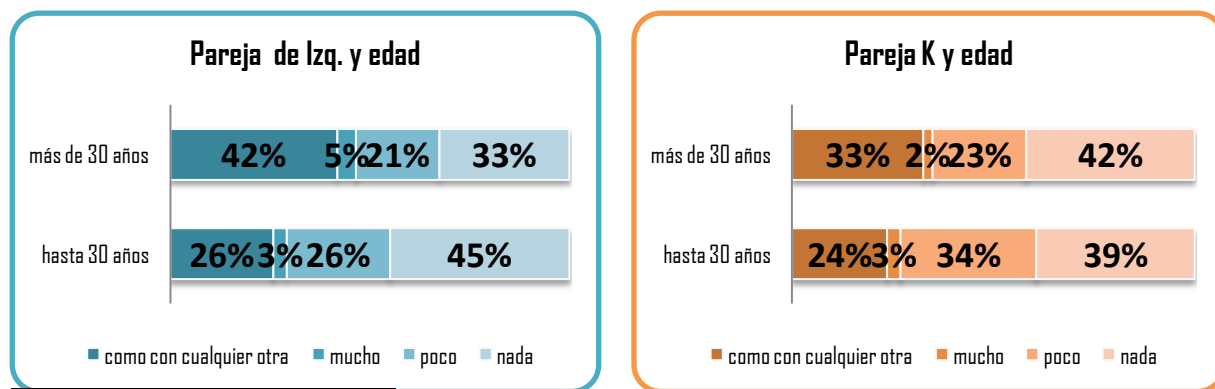
⁸ Sabiendo que más allá del PCR no era muy probable encontrar otra organización de la tendencia maoísta, se le preguntó a los encuestados sobre una hipotética relación de pareja con algún/a militante de esa organización. Por su parte, a los militantes del PCR se le preguntó por una hipotética pareja de las filas del PTS. De esta manera los casos hipotéticos cumplieron la condición de pertenecer a una corriente o tendencia *necesariamente* diferente de la del entrevistado.

⁹ De este modo, para una mayoría considerable, cercana a los 2/3, la *diferencia política* adquiere una gravitación tal que boicotearía en el corto plazo cualquier relación de pareja. Este dato así dicho no parece ir más allá de los estrechos –y a veces poderosos– límites de la obviedad. Pero si agregamos que estos valores corresponden a diferencias que no trasgreden las fronteras de la izquierda argentina –y en la mayoría de los casos los límites del *marxismo-leninismo*– el dato se vuelve mucho más atendible.

Pero este dato se presenta mucho más interesante cuando pasamos a compararlo con las consideraciones referidas a hipotéticas parejas kirchneristas. Lo que resulta llamativo es concretamente la escasa diferencia que se presenta entre el “rechazo” a una pareja de la izquierda y el “rechazo” a una pareja que integre la filas kirchneristas. En efecto mientras que para la pareja de izquierda el “rechazo” rondaba el 65%, para la “pareja K” el “rechazo” alcanza el 70%. Como se ve, la diferencia parece bastante reducida, especialmente si recordamos que para la totalidad de las fuerzas que forman la muestra el kirchnerismo –con los matices que pudiera haber- es un claro e innegable enemigo de los intereses de las clases trabajadoras y representante indiscutido de “privilegios burgueses”. No sólo eso, sino que el máximo nivel de rechazo (la categoría “nada”) es superior en el caso la pareja de izquierda (41% contra 40%).¹⁰

Como se vio en relación a otras dimensiones, la cuestión de la edad puede mostrar algún patrón que aporte nuevos elementos para el análisis. En este caso se observa que entre los militantes mayores de 30 años el nivel de “rechazo” se presenta menor. La diferencia resulta significativa: en relación a la *pareja de izquierda* el “rechazo” es entre los mayores del 54%, mientras que en los menores supera el 70%; en relación a la “pareja K”, entre los mayores el “rechazo” es del 65%, mientras que entre los menores es del 73%. En el primer caso la diferencia es de 16 puntos porcentuales, mientras que en el segundo es de 8. Esto es, si bien en ambos casos los mayores demuestran una mayor “tolerancia” respecto a la otredad, esta “tolerancia” se hace mucho más clara en el caso de la izquierda.

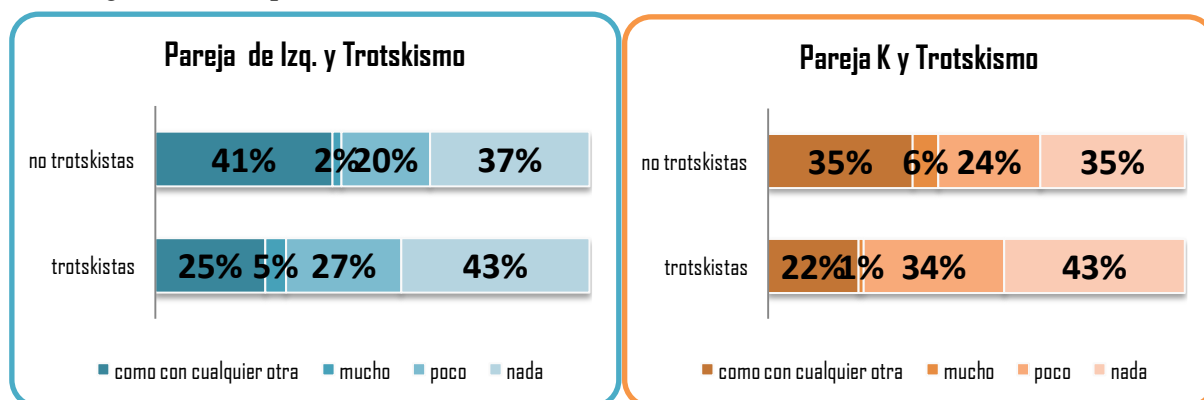
Del mismo modo se puede señalar que la diferencia entre “pareja de izquierda” y “pareja K” se vuelve entre los menores de 30 años insignificante (71% y 73% respectivamente). Es decir esta *homologación del exterior identitario*, adquiere entre los menores sus expresiones más claras, para quienes no existen diferencias entre la suerte que pudieran correr con una pareja de otra organización de la izquierda o del kirchnerismo.



¹⁰ Se ha hecho mención en algunas partes de este trabajo sobre la escasa *gradualidad* que se veía en la valoración y jerarquización que hacen muchas formaciones de la izquierda respecto del resto de los actores que intervienen en el escenario político. En este caso, sucede algo por estilo. La frontera identitaria adquiere dimensiones y rasgos tales que hacen que el “otro” sea homologado en un todo indiferenciado. Este modo de concebir al *otro* –dentro o fuera de la izquierda- difícilmente no incida en la tensión convergencia/fragmentación.

Finalmente queda el análisis de esta variable desagregada a partir de la afiliación político-ideológica. Acá los resultados vuelven a ser elocuentes. Como se observa en los gráficos, entre los trotskistas el rechazo se presenta notoriamente mayor que entre los “no trotskistas” en los dos escenarios planteados. En la hipótesis de la *pareja de izquierda*, el “rechazo” alcanza entre los trotskistas al 70% de las respuestas, 5 puntos por encima del promedio general y 13 puntos arriba del “rechazo” que se registra entre los “no trotskistas” (57%). Si observamos las respuestas sobre el escenario de la “pareja K”, la tendencia resulta similar: el rechazo entre los trotskistas alcanza acá el 77%, porcentaje que supera en 7 puntos el promedio general y en 18 el porcentaje que presentan los “no trotskistas” (59%).

Una vez más la comparación entre el trotskismo y el “no trotskismo” arroja valores que se condicen con las observaciones que se han venido comentando a lo largo de este trabajo. Las fijaciones de sentido señaladas en el discurso identitario trotskista parecen acentuar la fuerza -¿la solidez, el grosor, la impermeabilidad?- de las fronteras identitarias, al punto de generar un mayor nivel “rechazo” para con las organizaciones pares.



Repasemos lo que nos deja este análisis. El primer dato que debe ser mencionado es el del peso que adquiere la dimensión política –la ideología política- en otras dimensiones de la identidad y de la vida de los sujetos, concretamente en lo que refiere a las relaciones personales, específicamente de pareja. La pertenencia política a otra organización se percibe de antemano como un obstáculo infranqueable que hará fracasar la experiencia para 2/3 de los consultados. Desde ya que se trata de una primera aproximación que deberá ser validada con abordajes complementarios y más exhaustivos, pero de cualquier manera constituye un indicador sugerente.

El segundo dato que se impone, y que considero especialmente interesante, es la comparación entre los dos escenarios hipotéticos planteados. Lo que se pudo mostrar es que casi no existe diferencia entre el nivel de “rechazo” –o de “tolerancia”, como quiera encarárselo- entre uno y otro escenario. La frontera identitaria organizacional opera con una potencia estimable a la hora de configurar las

simpatías más allá de los límites de la organización. Lo más interesante en este caso es que opera de un modo casi indiscriminado con todo aquello que constituye el *exterior*.

Resultó útil también la desagregación de estos datos en función de la edad de los militantes, lo que mostró una mayor tolerancia entre los militantes que ya habían pasado la treintena. La mayor *tolerancia* que observamos entre los mayores, podría estar asociada a una perspectiva que incorpora ciertas graduaciones ausentes entre los más jóvenes. Estas graduaciones pueden estar referidas a la diferenciación del espectro político, pero también –y quizás se aplique mejor a este caso- al peso que se le otorga a la dimensión política y su relevancia en lo que refiere a las relaciones de pareja. Sería muy interesante explorar en profundidad este tipo de cuestiones hasta aquí analizadas de manera muy provisoria.

Por último llegamos a las diferencias que se evidencian entre los trotskistas y el resto. Allí registramos que los niveles de rechazo son significativamente superiores entre los seguidores del creador del *ejército rojo*. Señalaba que resulta esperable que esto así suceda si las hipótesis sobre la fijación de sentido en los discursos identitarios que venimos mencionando son ciertas. Es decir, en la medida en que el *relato revolucionario* se torna omnipresente en la definición de las decisiones políticas y que este relato establece de antemano el sentido y la forma de los pasos y tareas a seguir, la *diferencia* va a adquirir dimensiones estimables y el *otro* tenderá a perderse en un amplio *exterior constitutivo* indiferenciado.

10. CONCLUSIONES

La ideología hecha carne

El eje que atraviesa este trabajo es el de la relación entre el *discurso identitario* y los *modelos mentales* que resultan de tales identidades políticas. En otros trabajos (Moreno 2008 y 2009), hemos observado que el discurso identitario de la izquierda, con sus variantes y especificidades, aparece fuertemente definido en sus principales lineamientos. En este sentido, *controla* la casi totalidad de las instancias de la práctica política, la que aparece como fuertemente predeterminada. Uno de los primeros elementos que se rescatan del análisis es la constatación de esa presencia vista ahora en la voz de los propios militantes. En efecto, vimos en las respuestas de los militantes una fuerte presencia del *relato revolucionario* a la hora de reflexionar sobre cuestiones atinentes a la problemática de la convergencia/fragmentación. Esta cuestión se vio con bastante claridad cuando se observó el peso que adquieren la *coherencia*, el resguardo del los *principios* y del *programa*, el *clasismo*, etc., a la hora de definir el *rasgo distintivo* de cada organización.

Asimismo, en la comparación entre las corrientes/tendencias observamos que las menciones que refieren a la centralidad del *relato* adquieren especial gravitación entre los militantes trotskistas. Finalmente, pudo verse que es entre los más mayores y con mayor antigüedad que las definiciones que reza el relato programático adquieren su peso más destacado. Es lógico suponer que los años de edad y antigüedad en la militancia consoliden la sedimentación de las definiciones que establece el discurso.

A partir de estas observaciones –provisorias- contamos con nuevas precisiones sobre el modo en el que los discursos identitarios son apropiados y luego reproducidos al nivel de los modelos mentales. Sabemos que su centralidad es estimable, y que adquiere especial gravitación entre los militantes trotskistas, entre los más mayores y entre los más antiguos.

Diferencias y unidad

Otro elemento que atravesó el análisis fue la percepción de los militantes sobre las diferencias observadas al interior de la izquierda, qué orientación poseen, qué profundidad, cómo encararlas y qué probabilidades se estiman, después de todo, para avanzar en procesos de convergencia política más exitosos y duraderos que los que hasta aquí se han ensayado.

Sobre esto encontramos que la mayoría de los entrevistados consideran *profundas* –muy o poco, pero profundas al fin- las diferencias que los separan. Esto aparece como un indicador relevante del modo en que los discursos identitarios son apropiados por los militantes. En sintonía con lo anterior, también se pudo ver que esta percepción se hace más clara entre los militantes trotskistas, entre los de mayor edad y entre quienes poseen mayor antigüedad como militantes de las organizaciones.

La percepción –y aceptación- de que las diferencias que los separan resultan profundas ya constituye un dato central para pensar la problemática de la convergencia política. Se da por sentado que las diferencias que establecen los discursos identitarios son reales y que constituyen un obstáculo para avanzar en procesos de convergencia. Sobre este tópico se registra, a su vez, una fuerte necesidad de *relativizar* tales diferencias. Esto permite inferir, aunque sea osado, que se evidencia una cierta separación, en la opinión de los militantes, de la dimensión *ideológico-programática* de la dimensión *político-práctica*.¹¹

¹¹ Es decir, al mismo tiempo que se reconoce la profundidad de las diferencias en la primera de estas dimensiones, se hace patente la necesidad de relativizarlas, de ponerlas en un segundo plano, para hacer más eficiente y eficaz la práctica política. Se trata, en otras palabras, de *descentrar* el relato programático.

Asimismo, cabe detenerse en ciertas particularidades que presentan los trotskistas. Como se indicó, entre estos las diferencias se perciben como más profundas, la necesidad de relativizarlas se presenta menor y al mismo tiempo se acompaña de un mayor optimismo sobre las probabilidades de avanzar en articulaciones más profundas y exitosas. La conjugación de estas particularidades que muestran los militantes trotskistas la asocio con la *lógica de vanguardia* tan gravitante en ese discurso identitario. Desde esa lógica, no resulta contradictorio el reconocimiento de diferencias profundas, la menor necesidad de relativizarlas y el optimismo reinante: en la medida en que se erija una alternativa de vanguardia que sea reconocida como tal, la convergencia resultará del alineamiento tras de la *fuerza-vanguardia*.

Esta idea se condice con el señalamiento de una importante porción de los entrevistados de que lo que hace falta para resolver las dificultades de convergencia política es mayor *voluntad, humildad y diálogo*. Este señalamiento, junto con el que reclama *mayor protagonismo de las bases y renovación dirigencial* suponen que se puede avanzar en convergencias políticas más exitosas desde un cambio *actitudinal*, y por tanto, ajeno a las diferencias programáticas que se reconocen. Claro que esta separación de lo ideológico respecto de lo político resulta compleja en el marco de discursos identitarios en los que las fijaciones de sentido atraviesan todas o casi todas las dimensiones de la práctica política misma.

Ideología, endogamia y exterior indiferenciado

El modo en que se perciben las diferencias y cercanías por parte de los militantes da cuenta de la centralidad del grupo *de pertenencia*, de la organización a la que se pertenece. Si la ideología es la base de las creencias del grupo, su presencia e incidencia a través de los discursos identitarios, lógicamente promoverá sentidos de pertenencia que en su desarrollo definirá los rasgos que adquieren las fronteras que separan el adentro del afuera.

Esto, que sucede en la conformación de todo *nosotros* –y sus respectivos *ellos*- se observa con especial claridad en el universo de las formaciones políticas de la izquierda. Aquello que acá se llamó *endogamia*, no es más que la exteriorización del sentido de pertenencia que todo grupo, todo *nosotros*, desarrolla. Esta cuestión se observó especialmente en dos partes de esta ponencia: en torno de las respuestas sobre las *organizaciones que se percibían como más cercanas*; y en segundo lugar, en las consideraciones sobre *hipotéticas relaciones de pareja* con militantes de otras organizaciones.

Tanto en uno como en otro caso, se pudo constatar la solidez con la que se erigen las fronteras identitarias de cada organización. En ambos casos, el *afuera* se percibe extraño y hostil. Una vez más las características que adquiere la constitución de la identidad grupal parece constituir un obstáculo de gran cuantía a la hora de avanzar en la convergencia política.

El agravante de esta situación de por sí compleja, es que ese exterior aparece a su vez como un todo (¿casi?) indiferenciado, como se ha visto en análisis anteriores ya nombrados.¹² Lo que pudimos ver en la presente ponencia es que esa falta de -o escasa- diferenciación termina incluyendo (¿absorbiendo?) a las propias organizaciones que componen el universo de la izquierda. En la comparación entre las hipotéticas parejas de izquierda y kirchnerista los niveles de “rechazo” y

¹² En los discursos identitarios de algunas de las organizaciones que se analizaron en trabajos anteriores, ya habíamos visto que la alteridad política aparecía escasamente diferenciada, en especial en los discursos que se reivindican marxistas-leninistas. El campo político –y social- aparecía dividido en burgueses y proletarios (u otras variantes similares) al interior de los cuales, no tenía mayor sentido diferenciar *cercanías* y *lejanías*. (Ver Moreno 2008, 2009 y 2012).

“tolerancia” resultan casi idénticos. Pareciera, por todo esto, que las características que adquieren las fronteras identitarias en la izquierda en general y en el marxismo-leninismo en particular, muestran, en el presente estudio, una serie de elementos parecen útiles para avanzar en la comprensión de la incidencia de las definiciones político-ideológicas en la convergencia/fragmentación política de la izquierda argentina.

11. BIBLIOGRAFÍA CITADA

Moreno, José E. (2008), “¿Podemos militar juntos? Articulación y fragmentación política de la izquierda argentino. Una mirada a organizaciones del movimiento piquetero”, ponencia publicada en el CD de las *II Jornadas de Estudios Políticos. La política en la Argentina actual: nuevas formas de pensar viejos problemas*. 12 y 13 de noviembre 2008. *Universidad Nacional de General Sarmiento*.

(2008b), “Lógicas y contenidos ideológicos en la articulación del movimiento piquetero”, ponencia publicada en el CD de las *V Jornadas de Sociología de la UNLP*, La Plata, 10, 11 y 12 de diciembre de 2008, *Universidad Nacional de La Plata*.

(2009a), “¿Lo tomo, lo dejo, lo uso o lo rompo? Concepciones sobre el Estado y estrategias políticas entre las organizaciones de la izquierda.”, ponencia publicada en el CD del *I Congreso Nacional: “Protesta Social, Acción Colectiva y Movimientos Sociales*, 30 y 31 de Marzo de 2009, (ISBN 978-987-24976-2-0), *Universidad de Buenos Aires*.

(2009b), *Articulación política en el campo popular argentino. Una aproximación desde el discurso de sus investigaciones*, Tesis de Maestría, Maestría en Ciencias Sociales-FAHCE-UNLP.

(2012), *Pocos, pero separados. Las definiciones ideológicas en la convergencia/fragmentación política de la izquierda en la Argentina actual*, Tesis Doctoral, Doctorado en Ciencias Sociales – FAHCE - UNLP.

Van Dijk, Teun ([1998] 2006), *Ideología*, Barcelona, Gedisa.